

5.

Las relaciones internacionales en el periodo de entreguerras.

Los primeros acuerdos de paz son de 1919, veinte años después Europa se veía envuelta en otra de guerra de magnitudes superiores. ¿Qué ha pasado? La creación de la Sociedad de Naciones para fomentar la paz no ha podido impedir el rearme de varias potencias expansionistas, sobre todo a partir de 1933.

Si antes de 1929 las relaciones internacionales se regían por el principio de la seguridad colectiva, es decir, el compromiso de todos los países de defender la paz a través de tratados vinculantes, con posterioridad a esa fecha y como consecuencia de la crisis económica se consolidan los regímenes fascistas con una actitud claramente agresiva y expansionista, los grandes pactos colectivos son sustituidos por acuerdos militares puntuales entre las grandes potencias que a lo que llevan es a la creación de bloques y de ahí a la guerra.

I. LA SOCIEDAD DE NACIONES.

1. Los orígenes.

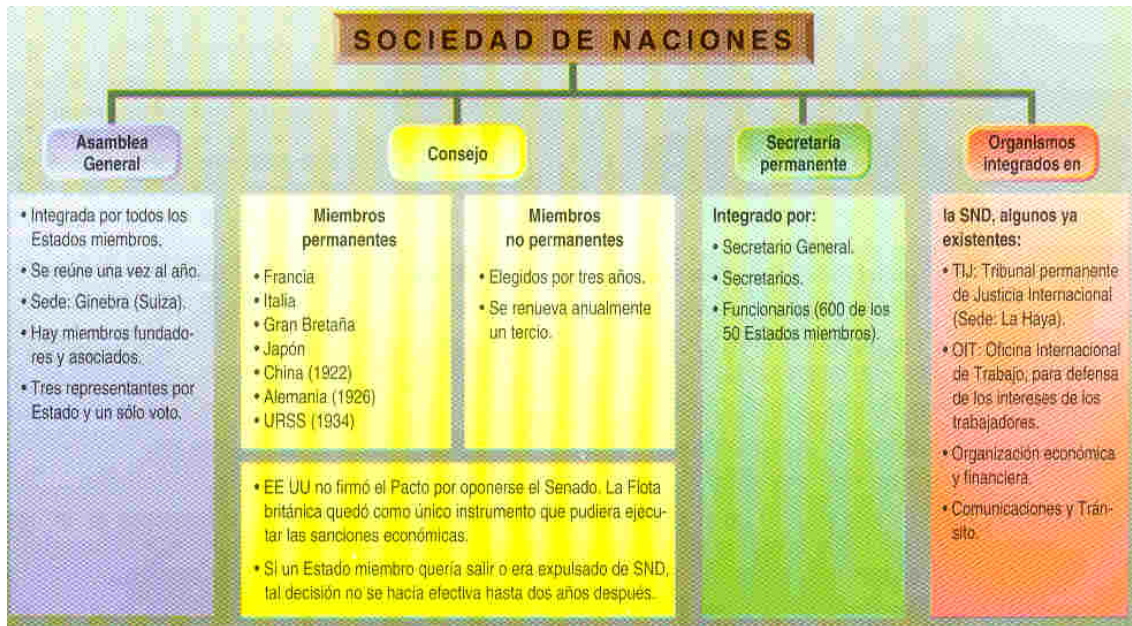
La Sociedad de Naciones (S.D.N.) es la primera organización a nivel mundial que se crea con la intención de arreglar las disputas entre países por la vía pacífica y el entendimiento, y es el precedente más inmediato de la actual O.N.U. Su creación estaba implícita en el último de los 14 puntos de Wilson. En la Conferencia de París se aprobaría la creación de este organismo internacional y estaría vigente desde el 1 de enero de 1920.



Wilson.

Desde el principio esta institución con sede en Ginebra (Suiza) contaría con varios objetivos irrenunciables. El primero de ellos, y más importante, era la preservación de la paz, para ello defendía el concepto de seguridad colectiva que vinculaba a todos sus miembros en la defensa de la paz. Obligaba a cualquiera de sus integrantes a un arbitraje de la organización en caso de diferencias

con otro estado. Se trataba de evitar a toda costa una catástrofe como la I Guerra Mundial. Además



Funcionamiento de la Sociedad de Naciones.

las caóticas relaciones internacionales de antes de la Guerra se canalizaban a través de este organismo. En otro orden de cosas se garantizaría la colaboración entre todos los países miembros para aumentar la colaboración y el intercambio de productos.

2. Funcionamiento de la institución.

Los países miembros, llegó a tener hasta 64, participarían en una **Asamblea General** que se reuniría anualmente para tratar asuntos relacionados con la paz. Por encima de esta Asamblea se encontraba el **Consejo**, aquí estaban representados como miembros permanentes las grandes potencias vencedoras de la Guerra (Francia, Gran Bretaña, Italia...), todas tenían derecho de veto, además había otra categoría de países que pertenecían al Consejo de manera temporal. En el papel ejecutivo se encontraba el **Secretariado**, el secretario coordinaba los asuntos más importantes que requerían el interés de la organización. Además se creó en La Haya (Holanda) un **Tribunal internacional de Justicia** que sigue existiendo hoy en día y que arbitra sentencias en las disputas entre países. Como última institución de la S.D.N. estaba la **O.I.T.** (Organización Internacional del Trabajo), que velaba por los derechos de los trabajadores por medio de convenios internacionales de obligado cumplimiento por los países miembros.

A la S.D.N. se le dio el control de la ciudad libre de Dantzig, el Sarre, las antiguas colonias alemanas y los territorios desgajados de Turquía, si bien estos últimos fueron entregados como *mandatos* por la organización a Gran Bretaña y Francia.

En el desarrollo de esta *Liga de Naciones* distinguimos dos momentos: el primero va de 1924 a 1929, es la etapa de plenitud de este organismo internacional; el segundo momento es su declive, de 1929 a 1939, el militarismo expansivo de varias potencias rebasan a la organización y ésta no puede evitar, al final, la guerra.

3. Causas de su fracaso. Su hundimiento.

Desde el principio se mostró como una institución débil, eso fue debido, entre otras cosas, a que no tuvo realmente un alcance universal. Estados Unidos no llegó a entrar en la S.D.N. y esto le restó fuerza; a Alemania no se le permitió ingresar hasta

1926 y a la U.R.S.S. hasta 1934. Esta falta de poder hacía que sólo la flota británica tuviera que llevar a cabo las sanciones (bloqueo económico) contra otros países en caso de aprobarse.

Otra causa de su debilidad es la ambigüedad de su articulado en algún caso se llega incluso a aceptar la guerra ofensiva como legítima, esto le restaba fuerza moral. Dentro de esa ambigüedad destaca el que no deja claro cual es la definición de *agresión* y esto hace que un país agresor pueda ser o no castigado por ello en función de la lectura que se haga del artículo 16.



Hitler en 1923 tras su fracaso de golpe de Estado.

A estas dos causas hemos de añadir una tercera, no supo frenar el expansionismo de varias potencias en los años treinta, al constatarse su inoperancia muchos países se desilusionaron con la función de este organismo. Como castigo a estas potencias se les expulsó de la S.D.N. (Alemania y Japón en 1933, Italia en 1937 y la U.R.S.S. en 1939) el expulsar a estos países le quitó todavía más fuerzas a una organización ya devaluada, y además se vio que el castigo era insignificante. En resumidas cuentas, le faltó firmeza para imponer sanciones y respetar los pactos.

A finales de la década de los treinta las potencias agresivas ya habían firmado alianzas militares, algo que iba en contra del espíritu de la S.D.N. y ésta se convirtió en papel mojado que no pudo impedir el expansionismo territorial y el estallido de la II Guerra Mundial.

4. Balance.

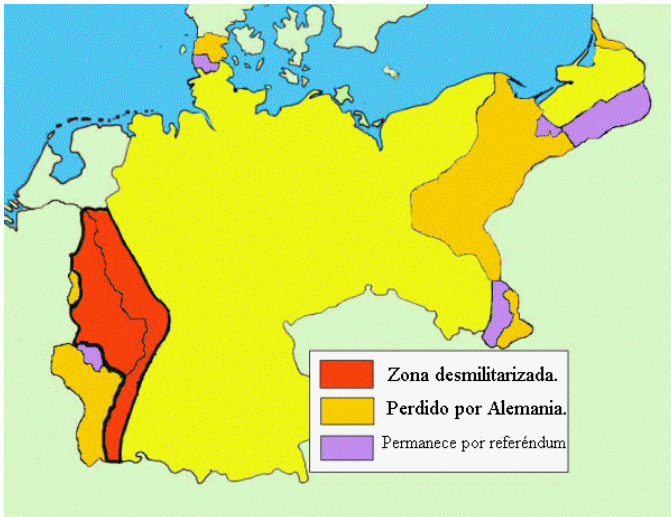
A pesar de todo lo dicho, la organización también tuvo un papel positivo, intentó erradicar las malas prácticas de las alianzas militares y la anarquía en las relaciones internacionales de antes de 1914 sustituyéndolas por una cultura del entendimiento, aunque al final no consiguió este propósito el trabajo y las ideas estaban ahí. Además solucionó algunos problemas internacionales y dio legitimidad a algunas acciones. Por si fuera poco intentó crear puntos de encuentro entre las naciones para la cooperación internacional, algo impensable antes de la I Guerra Mundial. Fue, en definitiva, una experiencia en la búsqueda de un nuevo orden mundial, de sus fracasos se tomaría nota para la creación tras la II Guerra Mundial de la O.N.U., que en muchísimos aspectos es su continuadora.

II. LAS RELACIONES INTERNACIONALES (1919-1939).

En este apartado trataremos el desarrollo de las relaciones entre los distintos países, casi todos europeos, desde finales de la I Guerra Mundial y hasta los inicios de la II. En este periodo de veinte años veremos dos etapas fundamentales:

a) De 1919 a 1929.

Donde de las tensiones generadas por los tratados de paz se pasa a mediados de la década a la cooperación y el entendimiento entre las potencias europeas (sobre todo



Territorios perdidos y conservados por Alemania tras el tratado de Versalles. En rojo Renania, zona de exclusión militar alemana, en morado zonas que siguen siendo alemanas tras un referéndum y en amarillo oscuro las pérdidas.

1. De 1919 a 1929: de la tensión al entendimiento.

Esta etapa está presidida por el deseo de todas las potencias de buscar lo que se llamaba la **seguridad colectiva**, término utilizado mucho en la diplomacia de entreguerras, quiere decir un nuevo orden mundial presidido por alianzas entre las naciones que garantizaran que no se iba a repetir una experiencia similar a la Gran Guerra. La integración en pactos y tratados supranacionales era una garantía de que todos los países se comprometían en la seguridad y defensa de cada uno de los miembros ante una posible agresión, el aislamiento era el peor de los males, no garantizaba ese respaldo colectivo.

a) Los primeros años veinte: Versalles y sus efectos.

A principios de los años veinte el principal problema en las relaciones internacionales en Europa era el resentimiento y las tensiones que el tratado de Versalles generaba en Alemania. Este país no reconocía sus cláusulas y consideraba – con razón- que era una imposición abusiva de los vencedores. Aunque firmado, a la fuerza, Alemania no reconocía sus pérdidas territoriales, no reconocía la creación del *corredor de Dantzig* que separaba la Prusia Oriental del resto del país para dar una salida al Báltico a Polonia, ni reconocía la pérdida de Posnania que recibía Polonia, tampoco reconocía la ocupación de la Renania por parte de las fuerzas vencedoras. Ni qué decir tiene que el pago de la indemnización de guerra y los recortes militares iban parejos con el no reconocimiento de las fronteras.

El no reconocimiento por parte de Alemania del Tratado de Versalles generó en los primeros años veinte dos momentos de especial tensión.

Los sucesos de 1920.

En el año 1920 en la zona del Ruhr se decretó una huelga general por las duras condiciones de vida de los obreros y los bajos salarios; el gobierno de Berlín envió contingentes armados a sofocar la huelga. Ante esta acumulación de tropas Francia, aduciendo que se incumple el Tratado de Versalles, y de acuerdo con Bélgica, invade la

entre Francia y Alemania).

b) De 1929 a 1939.

La crisis económica y sus hondas repercusiones generan paro, recesión y un descontento generalizado con el sistema democrático al que se considera responsable de la situación. En este caldo de cultivo proliferan en varios países movimientos extremistas (fascistas) que se harán con el poder en algunos países y que con su política expansiva causarán la II Guerra Mundial.

zona y ocupa las ciudades de Frankfurt del Main, Darmstadt y Duinsburg. Ningún país apoya a Francia que se queda sola ante esta intervención tan fuera de lugar.

La ocupación del Ruhr por los franceses en 1923.

El roce más grave entre Alemania y Francia se produjo en 1923 y duró hasta 1925. La crisis monetaria era tan fuerte en Alemania en 1923 que ese año no pudo pagar la parte correspondiente de la deuda con Francia. Como respuesta Francia, sin el apoyo de la opinión pública y sin estar respaldada por ninguna potencia, ocupa toda la cuenca del Ruhr para cobrarse en carbón la deuda, este hecho hizo subir la tensión entre los



Tropas francesas en el Ruhr, 1923.

dos países hasta unos niveles insospechados. Ante tal situación el Gobierno alemán decreta la resistencia pasiva, convoca una huelga de los obreros contra los franceses, el propio Gobierno les pagaría lo que no cobrasen por la huelga. Como reacción los franceses expulsan a los 200.000 obreros alemanes y los sustituyen por franceses. La situación es insostenible, Francia no tiene apoyos y esta aislada, y el gobierno alemán no puede aguantar la sangría de tener que pagar a 200.000 obreros despedidos y no cobrar por la producción del Ruhr. Consecuencia de todo esto es que en Alemania se produce una espectacular inflación y el marco tiene que ser sustituido por una nueva moneda, el *rentenmark*. Al final Stresseman, canciller alemán, no tiene más remedio que ordenar el fin de la huelga y a cambio Francia respetaría la integridad de Alemania y por el Plan Dawes de 1924 aceptaría la reducción de la deuda.

Alemania estaba en cuarentena política, aislada de todos y sometida a especial vigilancia, su máximo deseo era romper el aislamiento. Lo consiguió, en parte, con la firma del **Tratado de Rapallo** con la U.R.S.S. el 16 de abril de 1922, sólo que la Unión Soviética era otra potencia marginada en las relaciones internacionales. En ese tratado se reconocen mutuamente y prometen neutralidad en el caso de un ataque de terceros países. Se comprometen, además, a mejorar sus intercambios comerciales y en secreto la U.R.S.S. prometía fabricar armamento para Alemania, burlando así, en parte, el Tratado de Versalles. Por el otro lado Alemania abastecería de productos industriales a la Unión Soviética.

b) Locarno y el entendimiento.

Un cambio radical en las relaciones entre Francia y Alemania se va a producir en 1925 cuando Stresseman, ahora como ministro de asuntos exteriores, se declare a favor de aceptar por lo menos las fronteras occidentales consagradas en Versalles, es decir, la integración de Alsacia y Lorena en Francia. Ante esto Francia señala que Alemania debe respetar también las cláusulas morales y económicas del citado tratado.



Firma del tratado de Locarno.

En esta línea destaca la firma del **Tratado de Locarno** el 16 de octubre de 1925, entre Francia, Alemania, Gran Bretaña y Bélgica. En este tratado se confirman las cláusulas del de Versalles, ahora aceptado por Alemania con la intención de romper con su aislamiento internacional, objetivo conseguido al ser ésta aceptada en la S.D.N., el país germánico conseguía evitar la posibilidad de que se

repitiera de nuevo la ocupación del Ruhr por los franceses. Por su parte Francia contaba con el apoyo inglés en el caso de un rearme alemán. Las consecuencias de Locarno fueron muy positivas, contribuyeron a bajar la tensión en las cancillerías europeas, y un clima de concordia y colaboración reinaba en el viejo continente. Es tal su efecto que muchos hablan del espíritu de Locarno para aludir al clima de entendimiento y distensión que se respiraba en Europa. Simultáneamente una ola de pacifismo recorría el mundo, ese pacifismo se ve coronado por la firma en 1928 del llamado **pacto de Briand-Kellog**, una iniciativa del primer ministro francés y del americano (de ahí su nombre) y que fue firmado por quince países, en él se condena la guerra como medio para solucionar los conflictos internacionales. Pero esto sólo era papel mojado, la nueva década traería nuevos problemas y el espíritu de Locarno quedó sólo en el recuerdo.

2. De 1929 a 1939: el camino hacia un nuevo conflicto.

La crisis de 1929 sacudió todo el mundo, y también a Europa. Ante la magnitud del drama cada país buscó soluciones por su parte, sin contar con nadie, se redujeron los intercambios comerciales y el espíritu de cooperación y solidaridad entre países de la etapa anterior desapareció totalmente. Como consecuencia de esta crisis muchos países se inclinaron por la senda del autoritarismo, y regímenes totalitarios con claros objetivos expansionistas triunfaron en el viejo continente, el ejemplo más típico es la Alemania nazi. Ante la agresividad de estos países y de Japón la S.D.N. se muestra inoperante y el sistema de la seguridad colectiva de la etapa anterior desaparece. El camino que se inicia aquí lleva directamente hacia la II Guerra Mundial.

La política expansionista de estas naciones no es frenada a tiempo ni por la S.D.N. ni por el conjunto de países vencedores en la I Guerra Mundial.

a) Las relaciones internacionales hasta 1933.

El fin del entendimiento entre las potencias se manifiesta especialmente en dos momentos: en 1931 con la ocupación de Manchuria (territorio chino) por Japón y en 1933 con el fracaso de la Conferencia de desarme. Veamos en detalle estos dos hechos.

En esta época **Japón** experimenta un crecimiento demográfico significativo y el territorio insular se le queda pequeño, eso al menos es lo que piensa el gobierno expansionista del archipiélago. Con la excusa del sabotaje chino de la vía férrea del sur de Manchuria (China) que estaba en manos de Japón, este país ocupa toda la provincia



Alemania y los territorios que se irá incorporando Hitler antes de la II Guerra Mundial.

como un intento de frenar la carrera de armamentos que se está desarrollando en ese momento. Cada país propone una solución, hay tantas soluciones como países. Esto no arregla nada las cosas y al final no se llega a ningún entendimiento. La consecuencia de todo esto es que no hay ley o norma internacional que evite la carrera armamentística.

b) Las relaciones internacionales de 1933 a 1939: los pasos hacia la guerra.

El año 1933 es el año de ascenso al poder de Hitler, con su política revanchista y la promesa de acabar con el desempleo en Alemania consiguió el apoyo de un gran número de ciudadanos. Una vez consolidado en el poder se encargó de acabar con las instituciones democráticas e inició un rearme que llevaría a la II Guerra Mundial. Pero no es sólo Hitler el causante de la guerra. Las demás potencias viendo el cariz que estaban tomando los acontecimientos en Europa se aprestaron a consolidar alianzas militares contra Alemania.

Se rompía definitivamente el principio de la seguridad colectiva que era sustituido por pactos militares entre las grandes potencias.

El viraje franco-soviético.

Tras el ascenso de Hitler Francia se siente de nuevo obsesionada con Alemania, en ese clima busca una aproximación a la Rusia Soviética, potencia con la que no mantenía ningún tipo de relación y hacia la que mostraba hasta entonces sólo signos de hostilidad. Alemania, a su vez, se siente cercada y moralmente desligada de los acuerdos de Locarno, esto hará aumentar aún más la tensión. La aproximación entre Francia y la U.R.S.S. se materializa en Stresa, donde se reúnen los ministros de asuntos exteriores de Francia, la U.R.S.S. e Italia; si en Locarno la Unión Soviética había quedado marginada, ahora era Alemania.

china y la convierte en un estado vasallo llamado Manchu Kuo, gobernado por un gobierno títere. Ante tal agresión la S.D.N. se muestra impotente y sólo castiga a Japón de una manera simbólica: no reconoce la moneda del nuevo país en las transacciones internacionales. El delito ha quedado sin castigo, esto demuestra que la S.D.N. no tiene ya una fuerza disuasoria, de nada han servido los tratados internacionales. A partir de ahora los conflictos no dependerán de acuerdos colectivos sino de las decisiones y el juego de las grandes potencias.

Un segundo momento es el **fracaso de la conferencia de desarme de 1933**. Se convoca



Caricatura sobre la aproximación entre Hitler y Stalin.

El viraje británico o ruptura entre Gran Bretaña e Italia.

La Italia fascista inicia la conquista de Etiopía, Gran Bretaña duda, si busca el equilibrio debe apoyar a Italia para consolidar un frente contra Alemania, si busca la seguridad colectiva debe apoyar las sanciones de la S.D.N. contra Italia; opta por lo segundo y aunque al final se llegue a algún tipo de aproximación, el entendimiento es imposible.

El viraje italiano o alianza entre Italia y Alemania.

En 1934 Italia había afirmado que no reconocería nunca la anexión de Austria por Alemania. En 1936 el ambiente había cambiado, Italia estaba aislada por la conquista de Etiopía y Alemania era el único país que reconocía sus conquistas. El nuevo ministro de asuntos exteriores italiano –el conde Ciano- viaja a Berlín donde colabora con los nazis en la ayuda al bando nacionalista en la Guerra Civil Española, además entra con Alemania y Japón en el pacto Antikomintern (anticomunista), el apoyo italiano dejaba a Hitler las manos libres contra Austria, Checoslovaquia...

El viraje germano-soviético.

Si había en Europa dos regímenes incompatibles estos eran Alemania y la Unión Soviética. Stalin ante la amenaza que suponía Alemania no había obtenido ningún apoyo concreto de Gran Bretaña y Francia (el pacto franco-soviético no había cubierto las expectativas de Stalin) y no deseaba enfrentarse él solo a la maquinaria bélica alemana. Hitler si quería conquistar Polonia debía asegurarse la neutralidad rusa. Estos intereses hacen que se firme el 23 de agosto de 1939 el pacto de no-agresión entre estos dos países. El 1 de septiembre Hitler invadía Polonia.



¿Hasta cuándo durará la luna de miel? Caricatura sobre la aproximación entre Hitler y Stalin.